

La Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) tiene, entre otros mandatos, la misión fundacional de llevar a cabo políticas cooperadoras en el campo de la ciencia y lo hace a través de tres líneas de trabajo fundamentales: divulgación y educación científica; generación y transferencia de conocimiento; y fortalecimiento de políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación. Todo ello con el propósito de apoyar y acompañar el gran esfuerzo que se ha hecho en Iberoamérica en la última década para crear capacidades y contar con sólidos sistemas de ciencia y tecnología.

La crisis internacional causada por la Covid-19 no viene sino a confirmar que la ciencia es clave para responder adecuadamente tanto a la crisis sanitaria provocada por la pandemia, como para paliar también sus efectos sociales y económicos. Es indispensable poder analizar sus causas, su impacto y proveer de información estadística a las instituciones gubernamentales, para que éstas planifiquen cómo hacer frente a futuras emergencias y mitigar sus consecuencias. Es por ello por lo que la pandemia de la Covid-19 ha puesto en el centro de la atención pública y de las decisiones políticas la necesidad de disponer de datos y evidencias científicas.

Decisores políticos, agentes de desarrollo y ciudadanía necesitan actuar de manera informada para “no dejar a nadie atrás”. Con este fin, la OEI cuenta con el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS) con sede en la Oficina Nacional de Argentina, dirigido a la obtención de evidencias acerca de las capacidades, los desafíos y las oportunidades de los países de Iberoamérica en materia de ciencia y tecnología. El OCTS aloja en su seno la coordinación de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) en la que participan, en un marco de cooperación horizontal, las instituciones públicas iberoamericanas responsables de la producción estadística científica.

La RICYT cumple 25 años de trabajo ininterrumpido promoviendo información confiable y comparativa. Un cuarto de siglo constituye una trayectoria muy extensa para

la región, que se ha sostenido por la iniciativa y el apoyo de personal experto, representantes gubernamentales y organismos internacionales que encontraron en la red un espacio esencial para el desarrollo y análisis de políticas de ciencia, tecnología e innovación. Los resultados alcanzados han sido importantes. Iberoamérica cuenta hoy con una identidad propia en la producción de información estadística en ciencia.

En este Informe sobre el Estado de la Ciencia 2020 se recoge el análisis del conjunto de indicadores relevado anualmente por la RICYT y disponibles en el sitio web de la red (www.ricyt.org), ofreciendo una visión de la situación actual de la ciencia en Iberoamérica, su evolución a lo largo de los años y una comparativa con otras regiones. Sin embargo, los resultados de la RICYT no se limitan a los más de 150 indicadores que se analizan en este informe. A través de la RICYT se han desarrollado, por ejemplo, manuales regionales metodológicos y, lo más importante, cuenta con una comunidad estrechamente vinculada a la red que permite mantener actualizada esa información y dar respuestas grupales a las nuevas necesidades, tales como indicadores de ciencia y género e impacto social de la ciencia.

Los desafíos futuros son muchos. Las previsiones económicas han empeorado de manera extraordinaria como consecuencia de la pandemia mundial de la Covid-19, y señalan que los países de la región están entrando en una grave recesión económica. Ante tal escenario, resulta indispensable adoptar medidas que eviten un retroceso en el fortalecimiento de los sistemas científicos que se han ido construyendo en Iberoamérica en los últimos tiempos. Este contexto nos obliga a todos los diferentes actores, organismos internacionales, gobiernos, comunidad científica, empresas, sociedad civil y movimientos sociales, a unir nuestros esfuerzos para sostener nuestros sistemas científicos y tecnológicos y lograr objetivos compartidos a nivel regional: promover una ciencia socialmente contextualizada, así como una adecuada apropiación social de la ciencia que contribuyan a la transformación de una

ciudadanía crítica y una región más justa y sostenible. Es un escenario en que la RICYT deberá poner al servicio su experiencia de 25 años y el apoyo del extenso grupo de profesionales que la integran.

En este sentido, los convenios de colaboración para el desarrollo de programas conjuntos entre la OEI con el Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO) y la Oficina Regional de Ciencias para América Latina y el Caribe de UNESCO; la participación de la RICYT en el grupo de indicadores de ciencia, tecnología e innovación de la OCDE y el acuerdo existente con el Instituto de Estadística de UNESCO por el cual la RICYT releva los datos de América Latina y los comparte con esa institución, son ejemplos de alianzas estratégicas y modelos de colaboración entre organismos internacionales que se deben intensificar en los próximos años. Es momento, más que nunca, de sumar para que Iberoamérica sea una comunidad de futuro, con adecuadas capacidades en investigación e innovación.

8 Como conclusión, trabajar para fortalecer los sistemas científicos iberoamericanos supone un reto ineludible si se quiere mejorar nuestra sociedad. La estrategia de la OEI *Universidad Iberoamérica 2030* tiene dos pilares fundamentales, la educación superior y la ciencia, en el marco de la Agenda Internacional 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A través de esta estrategia, la OEI pone el foco de atención de su trabajo para los próximos años en el campo de la ciencia en su interacción con las instituciones de educación superior y el espacio que comparten en Iberoamérica que, tal y como muestran los datos del presente informe, resulta clave en la generación de conocimiento en nuestra región. A este respecto, cobra especial relevancia la conexión entre RICYT y la Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red INDICES), coordinada también por el OCTS y que, con un mecanismo de trabajo similar, está obteniendo excelentes resultados en el ámbito de la educación superior.

Quiero mostrar mi agradecimiento a todas las instituciones y personas que durante estos 25 años coordinaron la RICYT, relevaron la información necesaria para nutrir su base de datos y aportaron su conocimiento y experiencia para mejorar cada año los indicadores de ciencia y tecnología disponibles en Iberoamérica. Sin todas ellas, el informe de *El Estado de la Ciencia* no sería posible.

Mariano Jabonero

Secretario General de la OEI